

XVI Domingo de Tiempo Ordinario

- **Gén 18, 1-10a.** Señor, no pases de largo junto a tu siervo.
- **Sal 14. R.** Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?
- **Col 1, 24-28.** El misterio escondido desde siglos, revelado ahora a los santos.
- **Lc 10, 38-42.** Marta lo recibió. María ha escogido la parte mejor.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El relato de Marta y María, corre el peligro de ser interpretado de un modo maniqueo, contraponiendo las posturas de las dos hermanas ante Jesús. No debemos quedarnos con que Marta representa el activismo, y María la vida contemplativa ante el Señor.

Todos los cristianos estamos llamados a ser Marta —hacer las cosas y hacerlas bien— y María —poner la escucha de la palabra y la contemplación en el centro de la vida. De este texto, no se puede deducir la superioridad de la contemplación sobre la acción.

Marta, como María, es discípula del Maestro. Recibe y atiende a Jesús lo mejor que puede. Le abre las puertas de la casa. Es hospitalaria y ejerce el servicio y la caridad. En consecuencia, quiere atender al Maestro que les visita. Tal actitud y disponibilidad son de alabar en Marta. Pero se atreve a juzgar la conducta de su hermana María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. El fallo de Marta consiste no en su servicio sino en dejar a un lado la escucha de la Palabra, y de ahí viene su nerviosismo, su preocupación, su activismo. Así se lo hace ver el mismo Jesús: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas»...

La respuesta de Jesús manifiesta el criterio certero en las diferentes actividades del creyente y del discípulo. Reprocha a Marta su ansiedad, su inquietud y nerviosismo. No le reprocha su actitud de servicio, hospitalidad y caridad. A María la alaba por su dedicación a la escucha de la Palabra y a estar con Jesús. Sea cual sea nuestra vocación en la Iglesia, en nuestra escala de valores siempre ha de prevalecer la escucha activa de la Palabra de Dios sobre cualquier otra tarea. Si queremos que todo salga bien, lo mejor es escuchar al Maestro que nos enseña a hacerlo desde el corazón de Dios y no desde nuestro voluntarismo.

La fórmula que ha condensado la enseñanza de este y otros muchos textos es: “Hay que ser contemplativos en la acción y activos en la contemplación”. La acogida del Señor y de su Palabra nos conduce a ello.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- El discípulo de Jesús tiene que adquirir y practicar la doble actividad que nos proponen las dos hermanas, Marta y María, ante Jesús: escuchar la Palabra y llevarla a la práctica.
- Ni el activismo nos debe llevar a la desintegración como personas y como cristianos. Ni la dedicación excesiva a la Palabra nos ha de distanciar de vivir la cordialidad, hospitalidad, amabilidad y servicialidad.
- La escucha sincera y la meditación de la Palabra nos han de llevar necesariamente a vivir y realizar la caridad en la familia y en la Iglesia. De lo contrario, la oración estará vacía. Nuestra actividad se convertirá en activismo.
- Y también la actividad ha de buscar espacios de encuentro, sereno y contemplativo, con el Señor. De lo contrario, nuestras tareas carecerán de sentido en el verdadero proyecto de salvación.

3. ¿Qué le respondemos al Señor?

- Los dos puntos, Señor, que me indica este Evangelio tengo que revisarlos en mi vida. Mi ser de cristiano, ¿me lleva a vivir en comunicación permanente con la Palabra? ¿La medito en mis ratos de oración? ¿Dedico tiempos a escuchar al Señor por medio de su Palabra?
- Y la escucha de la Palabra, el diálogo con el Señor, la oración, ¿me llevan a vivir intensamente la caridad y el servicio a los hermanos?
- Doy gracias al Señor por este mensaje. Le pido perdón porque no lo he vivido convenientemente. Y le prometo, contando con Él, que trataré de lograr en mi vida espiritual esa integración y coherencia entre oración y acción, fe y obras.